

LA TRANSFORMACION DE LA FORMACION DOCENTE

Vilma PRUZZO DE DI PEGO ⁽¹⁾

En los marcos internacionales de las transformaciones educativas, la formación del profesorado y la profesionalización de los docentes en ejercicio, se ha ubicado como referente insoslayable en la agenda educativa. La reciente visita del Dr. Eduardo Remedi del Centro de Investigaciones Educativas de México, a nuestra Facultad de Ciencias Humanas, por ejemplo, nos ha puesto en contacto con la propuesta de trabajo cooperativo y crítico de los docentes de Zacatecas en un análisis reflexivo sobre su quehacer cotidiano. Los profesores y la investigación en el

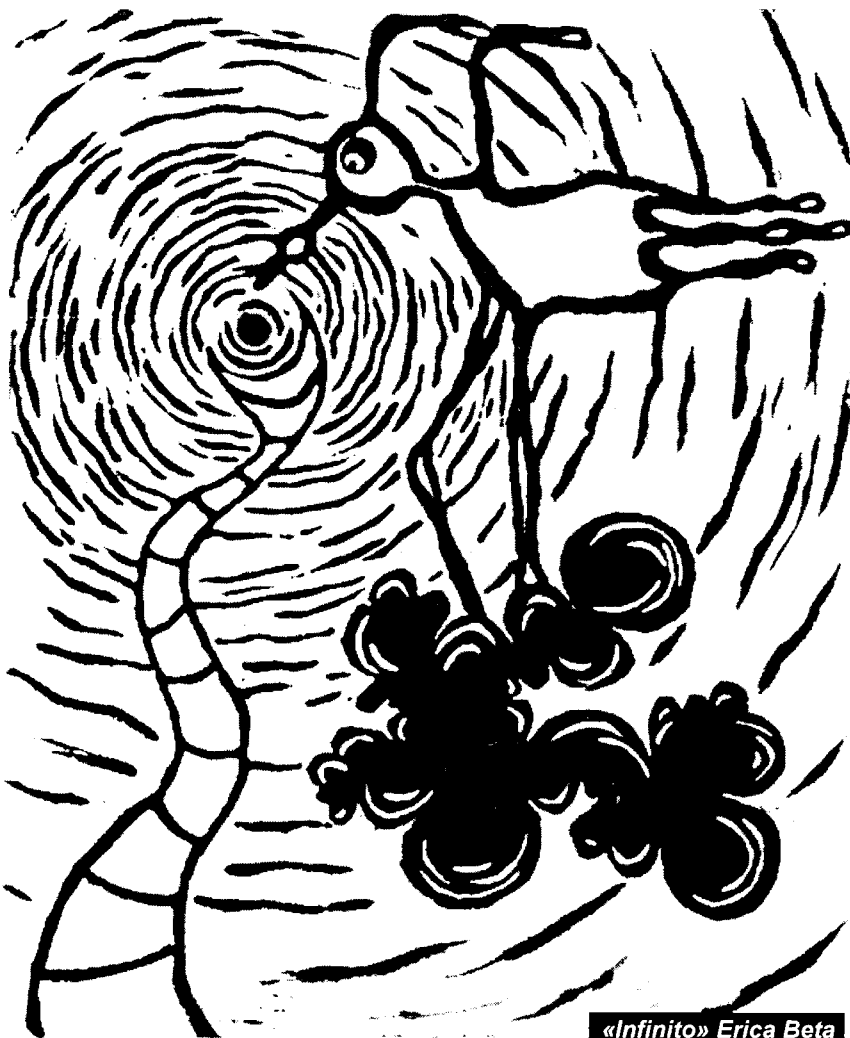
aula, así como la reestructuración de la práctica en la formación del profesorado aparecen como alternativas viables en la tarea conjunta de universidades y centros escolares.

En Uruguay, a su vez, desde la Inspección Nacional de Escuelas de Prácticas de la Administración Nacional de Educación Pública se está poniendo en marcha un movimiento nacional enfocado hacia la profesionalización de los docentes en ejercicio y la formación del profesorado. Dos ejes articulan la perspectiva de la mejora: la investigación en Didáctica y la reflexión sobre la práctica con la participación activa de estudiantes y docentes. A diferencia de nuestro País, Uruguay ha mantenido la formación docente en Institutos que se articulan con ciento una (101) Escuelas de Práctica. Esta situación enmarcada en un espacio territorial acotado, favorece un ámbito propicio para la transformación iniciada.

Los Inspectores de las Escuelas de Práctica comparten nuestra preocupación latinoamericana: no puede mejorarse la calidad de un sistema al margen del auténtico mejoramiento de las prácticas de los docentes en ejercicio y de la formación de los estudiantes del profesorado.

La invitación que recibimos desde Uruguay para participar en la coordinación del Seminario de Investigación en Didáctica desarrollado en el mes de mayo 2000, ha sido para nuestro equipo una distinción que nos compromete más profundamente con la línea de inves-

La invitación que recibimos desde Uruguay para participar en la coordinación del Seminario de Investigación en Didáctica desarrollado en el mes de mayo 2000, ha sido para nuestro equipo una distinción que nos compromete más profundamente con la línea de inves-



«Infinito» Erica Beta

tigación que iniciáramos a principios de la década del noventa. El nexo que nos unió en esta labor compartida ha sido la publicación de nuestra investigación en el libro *Evaluación curricular, evaluación para el aprendizaje*, en el que presentáramos la herramienta ideada por nuestro equipo para activar los procesos reflexivos sobre la práctica, el DAC (Dispositivo de Análisis de Clases).

La posibilidad de avisorar una educación comprometida con una sociedad más equitativa y justa, se centra especialmente en la reconstrucción del rol docente. Pero un profesional reflexivo nos hace necesariamente pensar caminos alternativos tanto en la formación de los profesores como en el desarrollo profesional de los docentes en ejercicio. Nuestra indagación, efoca especialmente esta problemática acertadamente descrita por Giroux en su visita a la Universidad de Buenos Aires en 1985. En ese momento señaló que nos correspondía a los universitarios brindar a los estudiantes las herramientas analíticas que les permitieran desarrollar la reflexión y criticidad.

Esta recomendación, sin embargo, nos enfrenta a una realidad compleja. En este sentido, los docentes impactados por procesos de socialización en la escuela, conforman esquemas de pensamiento empíricamente consolidados, en un entramado de teorías implícitas, valores, rituales, y significaciones. Los marcos teóricos desarrollados durante su formación, tendrían escasa influencia en la conformación del pensamiento práctico que se va estructurando en los intercambios de significados que se producen en los contextos escolares, entramados con los construidos durante el tránsito por la escolarización individual. El DAC nace así como herramienta analítica que propicia en los espacios de reflexión pública de los docentes, el manejo de las teorías para cuestionar las propias concepciones y proyectar estrategias de deconstrucción a través de procesos sostenidos y prolongados de reflexión, debate y experimentación.

El Seminario organizado en Uruguay, con inspectores y representantes de directivos y docentes de las ciento una Escuelas de Práctica permitieron el empleo del DAC en el análisis de situaciones de clase, a la vez que esta instancia se articulaba con talleres de reflexión sobre marcos teóricos hábilmente seleccionados en documentos de especialistas latinoamericanos y de otras latitudes.

Los doscientos profesionales de la docencia de todo el País pusieron en acción las posibilidades de debatir, cuestionar, y también consensuar sus reflexiones sobre la práctica y la teoría. La Jornada de cierre implicó al colectivo en la búsqueda de síntesis colaborativas enriquecidas también en el disenso, elemento que fortaleció la mirada evaluativa sobre el evento, por el compromiso de los participantes manifestado en los procesos argumentativos con que se sostenían las posturas asumidas. No hubo acuerdos forzados, y se mantuvo abierto el espacio a la construcción de significados en el debate sobre la mejora de las prácticas de enseñar.

Mi participación en este Encuentro se enriqueció con la visita que realizáramos a la Escuela de Práctica de Canelones. El cuerpo directivo y docente y los treinta estudiantes del profesorado analizaron las posibilidades abiertas por el DAC como herramienta analítica para la reflexión cooperativa y me brindaron la posibilidad de aprender desde la práctica cómo se potencia el colectivo en la deliberación y los caminos alternativos que encuentran para superar sus estancamientos. Me impactó especialmente, la forma de involucrarse en la mejora y su minucioso análisis para resolver las dudas sobre los propios contenidos de la enseñanza a veces incorporando a padres de alumnos, especialistas en distintas disciplinas, que se incluyen en el debate abierto. La transposición didáctica se resuelve con un profundo análisis de contenidos, para lograr una enseñanza comprensiva. Los docentes de Canelones me demuestran las potencialidades del pensamiento práctico cuando se desencadenan los procesos de reflexión, una mirada que los teóricos no podríamos imaginar sino insertándonos en la misma práctica, ahora praxis colaborativa.

Las autoridades educativas que propiciaron el encuentro -garantizando a través del financiamiento la participación de todas las Escuelas de Práctica- los inspectores y directores, comprometidos en la organización de la mejora que abrieron espacios públicos para la reflexión, y los docentes y estudiantes de Uruguay en su tarea cooperativa, podrían estar habilitando un punto de partida para una nueva visión de la formación del profesorado y del desarrollo profesional, en Latinoamérica.